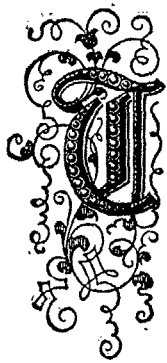


RESEÑA HISTÓRICA

DEL MUSEO NACIONAL DE MEXICO



TERMINADO el furor del primer arzobispo Zumárraga, y de los conquistadores y misioneros para destruir todas las escrituras y monumentos aztecas, considerándolos como un obstáculo invencible para abolir la idolatría é inculcar el cristianismo á los pueblos subyugados, vino una época mas ilustrada, y entonces se comprendió la pérdida irreparable que habia sufrido la historia del Nuevo Mundo. En efecto, como observa juiciosamente el historiador Prescott, no seria un delirio de la fantasía suponer que tales reliquias nos enseñarian los eslabones de la gran cadena de las razas aborígenas del país, é informándonos de cual fué su cuna en el viejo mundo, resolverian el misterio que por tanto tiempo ha tenido indecisos á los sábios acerca de la fundacion y civilizacion del nuevo.

Los reyes de España trataron de reparar hasta donde fué posible, el mal causado por la ignorancia y el fanatismo, y con tal objeto, en diversas ocasiones mandaron recoger todos los documentos que pudiesen ilustrar la historia de América, y nombraron cronistas de las Indias, encargados de escribirla. Los vireyes de México siguieron este impulso, y se comenzó á reunir en el archivo del vireynato lo que se juzgaba de interés, debiendo mencionarse entre ello lo que Boturini llamaba su museo histórico indiano; rica coleccion confiscada á su dueño por el gobierno colonial, compuesta de muchos mapas, geroglíficos en pieles y telas de pita, y en manuscritos posteriores á la conquista. Debido á la ne-

gligencia de quienes debian conservar tan valioso tesoro, fué perdiéndose poco á poco, y ahora el Museo Nacional solo posee un resto de él.

Probablemente este suceso motivó en parte la orden del virey D. Antonio Bucareli, para que todos los documentos sobre antigüedades mexicanas que se conservaban en el archivo del vireinato, pasasen á la Real Universidad, "como lugar mas á propósito para el uso de sus noticias." * Otro de los vireyes, el conde de Revillagigedo, dispuso que las piedras antiguas encontradas en la Plaza Mayor de México al hacer su nivelacion el año de 1790, fuesen conducidas á la Universidad y se hiciera un estudio especial de ellas. Solo la piedra conocida generalmente con el nombre de "Calendario" no pasó á dicho local; fué pedida al virey por los comisarios de la fábrica de Catedral, D. José Uribe y D. Juan J. Gamboa, y les fué entregada por orden verbal con la condicion de exponerla en paraje público, y conservarla siempre como un apreciable monumento de la antigüedad.**

De esta manera, en la Universidad se formó el punto de reunion de los documentos históricos y monumentos arqueológicos de México.

En Noviembre de 1822, el Gobierno nacional estableció en el mismo edificio un conservatorio de antigüedades y un gabinete de historia natural, y en igual fecha de 1831, por iniciativa del Ministro de Relaciones, D. Lucas Alamán, fueron reformados ambos establecimientos y comprendidos bajo el nombre de Museo Nacional.***

Mas tarde, en Diciembre de 1865, el archiduque Maximiliano dispuso se trasladase el Museo al local que hoy ocupa en el Palacio Nacional, y que fué antes la casa de Moneda.

Al organizarse el Gobierno nacional, en Agosto de 1867, se destinó la cantidad de quinientos pesos cada mes para gastos del establecimiento, y se autorizó al director con el fin de que promoviera todo lo que creyese conveniente.

El Museo ha quedado definitivamente dividido en tres departamentos: el de Historia Natural, el de Arqueología é Historia y la Biblioteca.

Julio 1º de 1877.

Jesus Sanchez.

* Constituciones de la Real y Pontificia Universidad de México. 1775.

** Gama. Descripcion de las dos piedras, etc.

*** Memoria del Ministerio de Relaciones (1830) y Recopilacion de Arrillaga (1835).